

PRESENTACIÓN

Hoy día acometer la empresa de un manual de Antropología Simbólica es una tarea insensata. La bibliografía es enorme. Si en algún campo los antropólogos han estado interesados a lo largo de la historia de la disciplina es en el estudio de los símbolos. Y no sólo ellos. Especialmente los historiadores de las mentalidades han generado una información que ya es imprescindible, entre otras razones porque tampoco los símbolos –ni siquiera los sagrados– se han librado de las oscilaciones que provocan los tiempos que van y vienen ni de las veleidades de los pueblos. Habría que hacer enciclopedias, para recoger la diversidad ahora ya bien documentada etnográficamente y los cambios generales o particulares registrados por medio de alguno de los medios escritos, gráficos, inscritos, esculpidos, kinésicos, de transmisión oral, etc.

El desánimo por las dificultades de realización integrada de una Antropología Simbólica se ha superado parcialmente. Una cierta euforia se ha desatado en cuanto al desarrollo del interés por ciertos “temas”. Uno de ellos es, sin duda, el cuerpo. Pero está estrechamente conectado con las ya consagradas disciplinas Antropología de la Medicina y Antropología de la Alimentación. Además habría que asociar la Antropología del Deporte y la Antropología de la Danza, de momento no consolidadas. Posiblemente también una Antropología de la Sexualidad y evidentemente una Antropología del Género, aunque por coherencia las partidarias de una Antropología feminista podrían no estar satisfechas sólo con eso. Mientras se hace cada vez más necesaria una Antropología vinculada a la Bioética. Hay una serie amplia de transformaciones nunca sólo biológicas que esperablemente se generalizarán y que aún nos dejan perplejos. Y existe la fundada sospecha de que el cuerpo está asociado con casi todo, por lo que si las cuestiones más específicas no interesaran, esta ubicua presencia de lo corporal ya debería ser bastante justificación.

Por parecidas razones se podría justificar el intento de realización de una Antropología del Espacio. Sobre el que igualmente existe la fundada sospecha de que aparece delante y detrás de muchas de las disciplinas antropológicas.

En todo caso la propuesta es una aproximación etnográfica para pensar los símbolos relacionados con todo eso, pues tal vez es más atractivo que volver a re-escribir una historia de las ideas en torno a ellos.

Con toda seguridad la propuesta de una aproximación etnográfica hará evidentes las carencias de este libro. Faltan muchos más datos etnográficos. Pero eso debiera alentar a buscarlos en la abundante bibliografía. Y si contribuye la lectura de éstos a esa búsqueda habrá que asumirlo: ¡Este libro es muy limitado! Además, los temas aquí sugeridos posiblemente despierten interés por otros similares. Y si es así y se persiguiera su estudio se habrá cumplido uno de los objetivos básicos: el situar a los lectores en una dirección prometedora de formación como antropólogos.

La lista de agradecimientos tendría que ser muy larga. A unos porque nos despertaron el interés hacia determinados problemas, a otros porque nos guiaron a través del laberinto del conocimiento, a otros porque nos estimularon a la reflexión incluso aun cuando condujera hacia la perplejidad, a otros porque apuntaron certeramente hacia las cuestiones centrales y a otros también porque nos enseñaron a encontrar disfrute entreteniéndonos con las intrascendentes. Todos ellos maestros, colegas, y algunos las dos cosas a la vez y, además, amigos.

Y agradecimiento hacia aquellos con quienes compartimos el descubrimiento de horizontes, el trabajo esforzado de la lectura etnográfica, el apasionamiento por la reflexión. Y también hacia los que mostraron dudas, incomprensión, a veces desdén. Todos ellos alumnos, también colegas. Y algunos además amigos.

Escribir es vivir y los agradecimientos tienen que llegar hacia aquellos que fueron ejemplares en la hospitalidad (en particular los profesores Stanley Brandes en Berkeley y Carol Greenhouse en Bloomington y hacia el Department of Communication and Culture de esa misma universidad), y hacia aquellos otros que mantuvieron fielmente la reciprocidad en la distribución de las tareas del Departamento. Y hacia mi familia, los que se fueron, los que están y los que están por llegar. Gracias a todos ellos por haber hecho que la vida siga y la escritura también.